

QUE CELEBRA SU DECIMO ANIVERSARIO



«Bajo cantos rodados hay una salamandra», que se estrenó en León.

montajes han
diversos como los
po sobre las cosas,
estrales basándose
sas, arquetipos
ersales a través de
Goya, la figura
hauser, el hombre
cer su origen o el
festivas imágenes
deshielo»

volar, conductas buenas, malas guías, mar de mujeres que tuercen al hombre». Jorge Gutiérrez escribía en el Periódico: «La obra ofrece una notable belleza visual, con momentos de una hermosura casi telúrica».

En 1990 la estrenaron en el Festival Internacional de Teatro de Granada, donde fueron los grandes triunfadores. Hasta 1993 recorrieron con ella escenarios de todo el mundo, aunque en 1991 estrenaron en el Centro Cultural de la Villa de Madrid su siguiente producción, «Una cierta mirada», un tríptico realizado por encargo del Ministerio de Cultura para una única representación y con gran presencia leonesa pues las bailarinas fueron Susana Castro y Beatriz Fernández.

Coincidiendo con la Exposición Universal de Sevilla, en el 92, estrenaron otro de sus grandes aciertos,



Formación actual al completo de «Danat Danza», que hoy presentan en el teatro Emperador «Ottepel».

PAU ROS

«Los ocho montajes
realizados por Danat
Danza les han
otorgado un lugar de
privilegio en el
panorama nacional y
mundial de la danza
contemporánea»

Su estancia en León
les sirvió como idea
inicial para dos
espectáculos, «Bajo
cantos rodados hay
una salamandra» y «El
cielo está enladrillado»

Una compañía «semi leonesa» que también es catalana y universal

La compañía «Danat Danza» está afincada desde su fundación en Cataluña, quizás -junto con Madrid- el único lugar del territorio español desde el que puede lograr sobrevivir un colectivo de estas características. Sin embargo,

«Danat Danza» siempre ha mantenido una importante presencia leonesa entre sus componentes, que no pueden evitar la sonrisa cuando leen aquello de la «compañía semi leonesa» que a veces nos gusta escribir por arrimar el ascua a la sardina de esta tierra con lo que es un lujo, pues no hay que olvidar que estamos hablando de una compañía que es, para casi todos los entendidos, la mejor del país de danza contemporánea.

Ellos tampoco han hecho una cuestión de estado que escriban «Danta Danza» o «Danat Dança» pues, a fin de cuentas, si algo es peculiar de su lenguaje es la universalidad, no en vano nació de la fusión de los lenguajes artísticos de una alemana y uno de Pinilla.

Pero de lo que nadie nos puede privar es de lucir con orgullo la cuota parte leonesa que le corresponde a este grupo. Del elenco original (Sabine Dahrendorf-Alfonso Ordóñez) el 50% es de esta tierra y otro de los primeros en subirse al carro de «Danat», para no abandonarlo nunca más, fue el pintor José Menchero, que se encargaría de la coreografía de todos los montajes.

Entre los bailarines del grupo hay otros dos nombres: Susana Castro y Beatriz Fernández, una de ellas ha abandonado temporalmente «Danat» para venirse a León a trabajar en el mundo de la danza y siempre manteniendo vivo y reconociendo el magisterio que en su formación encontró a su paso por este colectivo que hoy vuelve al Emperador para estrenar «Ottepel», la obra concebida para celebrar sus diez años de vida.

Y hablando de la relación «Danat»-León hay un título fundamental: «Bajo cantos rodados hay una salamandra», un trabajo basado en las costumbres y folclore de muchas comarcas leonesas, que acercó a los componentes del grupo hasta esta provincia que rastrearon, conocieron y convivieron con sus gentes para poder llevar después al escenario la esencia de un mundo rural que les había atraído por medio de alguna costumbre realmente curiosa de la que habían tenido noticias. La obra fue estrenada en el Emperador y no pasó desapercibida la aportación de Ovidio Lucio Blanco como coreógrafo, algo que se le da muy bien al actual director del grupo berciano Conde Gatón.

